

Proyecto poético de estudiantes universitarios

María Luisa Espinoza

En esta costa soy el que despierta entre el follaje de alas pardas
Blanca Varela

Encallados y con mareas aguardando el barco, se desprenden las velas forradas con largo papel y palabra. Los recitales desembarcan en el 2010 con una tripulación de estudiantes de Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que despiertos por una ausencia de la producción poética buscaron crear su propio escenario.

Con esta iniciativa y dispuestos a no naufragar, entraron en curso. El puerto de Varela. El que se leía y se admiraba entre ellos, escuchaba sus voces.

Ajena a la política académica, se realizaron seis recitales durante los dos primeros años que estuvo en San Marcos, consolidándose como una plataforma para la poesía local. Los recitales se determinaron con una mesa conducida por poetas de reconocida trayectoria, estudiantes universitarios y poetas jóvenes. En esta etapa se invitaron a poetas como Carlos López Degregori, Rossella Di Paolo, Luis La Hoz, Rocío Silva Santisteban, Miguel Ildefonso y Denisse Vega Farfán.

En el 2012, los recitales buscaron ir mar adentro en busca de nuevos puertos. Tras su paso por San Marcos, se planteó llegar a otras casas de estudios y para eso se requerían más tripulantes.

Mi llegada al barco empieza por una convocatoria lanzada vía Facebook. Un día, posiblemente sábado, nos reunimos en la cafetería que se encuentra al costado del pabe-

llón de Letras de San Marcos. Empezamos. Bienvenidos(as), ¿Quiénes son?, una presentación para incautos (después me entero del título) y el porqué de la reunión.

La idea no era complicada, pero se elevaron mareas y provocaciones: ¿Las universidades apoyarán este proyecto? ¿Con quién se debe hablar? ¿Gustará?, y el benigno ¿Cómo lo haremos? Haciendo muchos supuestos y esperando que jamás sean falseados, zarpamos.

Desde un principio, nos vimos en la capacidad y, para algunos, la incapacidad de hacer publicidad. Creamos un *fanpage* en Facebook. Sin ningún tipo de expectativa y con la idea de que en Facebook solo sucede fuimos arribando a tierra firme. Las visitas iban creciendo e incluso los participantes. Con este cambio rotundo, el dibujo del barco de papel también estuvo sujeto a variaciones. Ahora llevaba un mar de colores, de distintas tierras y vientos. Casi como el recital.

A unas horas antes del cierre de la convocatoria de participantes, los envíos fueron casi masivos, la iniciativa había prosperado. Cerrando con cuarenta y ocho escritos de distintas universidades, quedando como seleccionados: Luis Villar (Universidad de Lima), José Ricardo García Corcuera (Universidad Antonio Ruiz de Montoya) y Roberto Salazar Solano (Universidad Peruana Los Andes).

El séptimo recital se organizó en la Universidad de Lima, teniendo como invitado

al escritor Jorge Eslava. Había cierto nerviosismo y mucha expectativa. Kavafis estaba en su Ítaca mientras se dejaba escuchar en el Aula Magna A, con la llegada de Eslava y de los demás participantes, se dio inicio. Lo más resaltante de ese día era que cada uno de los asistentes daba escucha a las palabras compartidas, con preguntas o solo silencio; el nuevo puerto recibía al barco.

Después del evento, se realizó una nueva convocatoria para el último recital que se llevaría a cabo en la PUCP, teniendo como poeta invitada a Victoria Guerrero junto con Elena Chávez Goycochea (Pontificia Universidad Católica del Perú), Anthony Daniel Quiroz León (Universidad César Vallejo) y Diego Albano Pereira Ruiz (Pontificia Universidad Católica del Perú).

Al cierre de esta etapa y satisfechos de la travesía. *Ese puerto existe* empieza el 2013 con nuevas rutas y sin desembarcos. A mediados

de este año, los recitales presentarán su primer libro de poesía reunida sobre los dos primeros años. Además de los eventos que se realizarán en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

En espera de fuerte brisa y con el rumbo abierto, aguardaremos por tierras desconocidas. Y como en barco no se viaja solo, sino con tripulantes y aliados: Mateo Díaz, Benggi Bedoya, Max Lira, Johnny Pacheco, Grobert Jara, Ana Murillo, Sebastián Aragón, Milton López, Rosa Chávez, Giancarlo Pedraza, Laura Rosales, Jesús Delgado, Natalia Sánchez, La Casa de la Literatura Peruana, Fotocopias Mary, los jurados, Celit de San Marcos, Opro-sac, los estudiantes que enviaron su poesía y los poetas que se animaron a compartir.

(Nosotros también nos animamos a compartir).



Mateo Díaz (Lima, 1989)

A UN MENDIGO, EN EL ATRIO DE LA IGLESIA DE LAS NAZARENAS

cuál tu mirada escarnecida
cuál tu morada y su mudanza
cuál tu espejo
 donde se ven mis ojos
 desdichados
semblante pacientemente amasado
 por los siglos
roca
 en junción perenne con el mar
ala olvidada en el horizonte
cuál tu viento
 y la piedra
 de los años
cuál tu espejo
cuándo
cuándo el día de nuestro encuentro
cuándo tus pies cansados
 y la constelación
 remota de tu rostro
cuándo el mundo
 que se refleja en este instante
el de los peregrinos por Dios abandonados
el de la alta herejía
 y el vaho del incienso
cuándo el tiempo del odio
 y tus andrajos luminosos
cuándo la caída
 mi pasado
 tu presente
cuándo el mundo
dónde
dónde la estrella nuestra lumbre
 camino que tu frente aspira
dónde el paso
 del rebaño extraviado
dónde el reino
 de los cielos extintos
vega bañada por el río
 de sangre nazarena
río de clavos y maderos
 agua turbia
sudor que mana de tus manos y tu páncreas
dónde el prado
 que se derrama de un hombre dormido
dónde el reino
 la herida
 el olvido
donde
dónde

SIN TÍTULO

Una luz amarga hiede en mi vasto interior.

Su canto desolado es más antiguo que los ya secos ríos de mi memoria.

Propaga un tenue calor, como el cansancio del albatros o los últimos fulgores de una constelación remota.

Es luz de penumbra, esplendente abismo; pero también de pleistoceno, del suicidio o de la inminencia de la muerte.

¡Cómo resuena el silencio en las concavidades de la osamenta!

¡Cómo me traga el cieno de mi pensamiento irrefrenable!

¡Cómo los fúlgidos haces oscurecen mis huesos y mi carne cada vez más pútrida!

¡Cómo mi paso vacilante pero certero, que irremediabilmente se arrastra persiguiendo ese tu aciago destino...!

Cual si tú fueras el cuerpo
y yo la sombra.



Johnny Pacheco
(Lima, 1983; escritor e investigador en literatura)

V

Bostezas y sale una luna de tu boca
Carlos López Degregori

Creo en el azar que se hace entre tus manos
pájaros siameses que preguntan por ti
y tu voz resonante
como grito sordo de este héroe ciclopeo
héroe violento al beso en tu cuello
que destila pistilos
y ángulos oscuros
y abejas sangrantes
y creo en el azar
principio natural
para creer en tu boca
y en el suave torbellino
que da vueltas
y otra vuelta
alrededor de la nada
como ese gato ciego
que toma sentido
en tu palabra
destrucción natural
con animales soñantes
y el viajante destinado a naufragar
crea el lunes
y no vienes
tiempo que no cree en mí
azar de bosques solitarios
azar



EL DINOSAURIO

Frente a mí,
se encontraba un dinosaurio.
Este animal extraño y extinto,
antes de leer un poema,
se acomodaba su cabello cano
y las articulaciones de sus dedos.
Al recitar, su voz, sonido igual
a tres espadas chirriantes,
y un golpe de martillo arrastrado
por la arena, lo convirtió en un poeta.
Sus garras, otrora extremidad de pura
inspiración,
y sus mandíbulas de humor, que escondían
una lengua acuchillante,
habían desaparecido
para dejarnos a un lobo
convertido en una oveja.
Al salir, recordé que los dinosaurios
no se habían extinguido
hace mil millones de años,
sino aquí
en mi humilde salón de clases
de alumnos babilónicos.

ANFISBENA

Si el amor fuera un ala
Luis Cernuda

yo sería un pájaro de barro
que desgarraría la primavera
y se transformaría en minotauro
viejo desdichado
a la espera de su héroe
como cadáver ciego
renuente al mito de su muerte
a la soledad enamorada
en un desierto de estrellas
y peces sin color
con ese olor de vida
que destruye el tiempo
labios entredichos
por donde habita tu hijo
futuro del mundo
y me quedo ciego
como el pájaro de fuego
que devora el río
el cuarto mundo
el único mundo



Benggi Bedoya (Chimbote, 1986; escritora)

CREACIÓN

Edificamos nuestras hambres
Sobre la piedra fatigada del
Mito, siguiendo la promesa
De un fuego sagrado.
El lenguaje
Que traigo ha quemado ya las urnas;
Y una sombra que flota sobre el río
Me observa, enamorada, sin recordarme

MITO

Cuando la noche cubra tu sombra,
Ahora que hallamos el tiempo
De los dioses cual tibia naturaleza humana.
Reescribiremos la antigua lengua
Para llegar al interior de la fuente,
Olvidar a Narciso y nacer
No de ceniza, no de viento, no de fuego
Ni de aire, ni de agua.
Nacer de la prolongación del último fruto
Que cae de tu boca.

RITA

Rita,
Mujer de mil novecientos diecinueve,
con sus trenzas largas y pies todavía más inquietos.
De ella aprendí el arte de contar con pétalos las historias
de las luciérnagas más gordas que nadie jamás observó.
Aprendí del ojo sabio a mirar con la pupila en expansión
el universo alado de tejados y azoteas, de gallinas y cuyes.
Rita se casó dos veces, y dos veces enviudó.
Así recibió a tres mil novecientos niños huaracinos durante
veinte mayos, desde el alba hasta el poniente.

Ahora, que habitas una morada celestial, cantarás
El zorzal con una voz extraña, bendecida por la
realidad, nube de pájaro que pintaste para ser
eterna con cada sonrisa.

Rita,
Mujer de mil novecientos diecinueve,
preguntaré a mis oráculos si aún nos queda
tiempo para tener alas y ser fuego.

HERIDA

¿Qué será de la flecha que atraviesa la carne?
¿Qué será?, Dime, ¡Insensato! Si todos somos,
Alguna vez, flecha en dirección equivocada.